

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. Garcia (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fuente de Quinto (Baron de).	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

LA SEMANA, por un Suplente.—EL PRESENTADO, por X.—EN UN ALBUM, soneto, por Amparo Garcia.—A UNA ELOR, por A.—LA ESPERANZA, por Carlos Diaz.—MISCELÁNEA.—LA SEÑORITA DE CHAMPROSA, continuacion, por C. F.

LA SEMANA.

Por una serie de delegaciones, cuya causa é incidentes fuera tan inútil como importuno, ofrecer á vuestra atencion, vedme aqui amabilísimas lectoras, encargado en llenar esta parte de EL ALBUM, que debe abreviar en rápido resúmen, la historia de la semana que acaba de trascurrir, y que tal vez conoceréis mejor que el cronista trasnochado, que toma sobre sus flacos hombros mision tan espinosa. La ausencia del director, la voluntad rehacia del corredactor á quien transmitió en forma sus poderes, ó el númen santo de la pereza ingénita que adormece y paraliza á las mejores plumas de nuestro pais delicioso, os explicarán como de rechazo y por carambola, un sustituto de colaboradores interinos tiene que pagar tal tributo al programa indefectible de este semanario, que tanto alentais con el fuego apacible de vuestras miradas, y al sustentarlo con vuestras preciosas manos.

Bien querría yo, en esta semana, sucesora inmediata de las mas bulliciosa y alegre del año en nuestra poblacion, recoger algunas flores para el bouquet de vuestros recuerdos, conque renovárais la plácida imágen de las horas, ya perdidas, de reuniones tan amenas, de tan animadas danzas, de espectáculos tan brillantes y variados y de aquella parte misteriosa, de incompletos coloquios, de suavísimos diálogos mil veces interrumpidos y anudados, ó de la no menos viva y penetrante telegrafia servida por unos ojos, ora negros, ora pardos ó de matiz indefinible, mas elocuentes que las peroraciones de Castelar. Mas como el desuso, lectoras amables, me torna

tan inhábil para los floeos de la literatura ligera, como el quietismo de mis remos para los saltos y equilibrios de la familia Gaetner; hé aquí, que apartándome de alusiones galantes, que relegaré al panteon de mi autobiografía, volveré á la crónica de la anterior semana, si bien repitiendo el mote de una letrilla de aquel Batilo, delicia de nuestros abuelos:

*Si quiero atreverme,
no sé que decir.*

El último baile de la feria con que el pasado domingo se solemnizó su despedida, ofreció á una tan numerosa como lucida concurrencia, la ocasion de reconocer, otra vez mas, los designios cultísimos de obsequiosa complacencia que procediendo de un centro popular, respetable, tuvieron por dignísimo ejecutor é intérprete en tan solemnes instantes, al señor D. Manuel Ballesteros, Secretario de la Diputacion provincial. Su galantería, multiplicándose y atendiendo á todas partes, igualitaria y fraternal, cual á nuestros tiempos conviene, habria bastado para sustentar la animacion y regocijo de aquella asamblea de juventud y de belleza, sin añadir, para satisfacer otros instintos, menos altos que los del espíritu y el corazon, los jugos espumosos del Champagne, ó las confecciones multiformes y azucaradas de Puzzini, que hubieron de servirse con una profusion, capaz de hacer enmudecer al sitibundo y goloso mas exigentes.

En pos de la muerte de la feria, despedida con este canto de *requiem*, nada triste ni sombrío, á la verdad, hemos tenido el sentimiento de ver ausentarse, á la distra y escelente compañía del Circo ecuestre, con aquellos niños preciosos, que casi vuelan, y aquellos adoctrinados caballos que casi hablan. Y para colmo de nuestro disgusto, al vernos perturbados é interrumpidos en esta sucesion de placeres y espectáculos á que nos habiamos habituado, ha querido poner cima tambien á su vida escénica, por ahora, en el Gran Teatro, la sociedad artística que la animaba, coronando sus últimos trabajos con obras de al-

tísima novedad, de combinaciones peregrinas, de temas y motivos sorprendentes: cual ese, nunca bien saboreado *Robinson*, cuyos cantos seguirán oyéndose luengos años, en calles y plazuelas, estropeados por muchachos diletanti, y sirviendo de filarmónica expansion á fámulas de escoba y de mandil.

Tambien el Círculo de la Amistad ha dado fin por ahora á las recepciones de feria con el baile que el jueves tuvo lugar en sus magníficos salones. Bien que la concurrencia en este último fuese menor que en los anteriores por razones que no comprendemos del todo, nuestras esperanzas en lo relativo á la brillantez y lucimiento que de esta fiesta nos prometimos de antemano no han quedado defraudadas.

Ofrecióse á los ojos y á las almas, en efecto, abundante mies de gratas impresiones y campo á la admiracion. En el esplendor deslumbrante de las lindísimas jóvenes y en la gala de sus trajes y tocados, ni faltó pasto á la alabanza, ni alicientes y fascinacion á los sentidos. Solo el del oido, logró, á poca costa eximirse del encanto; puesto que la junta directiva, consultando prudente la sobriedad de nuestros goces, en materia de orquesta, resolvió suprimirla, ó reducir á una minima expresion en número ó calidad los elementos productores de armónico ruido, que á la postre en fiestas de tal linaje, no son sino un accesorio de orden subalterno.

El tiempo, queremos decir, la temperatura, recurso supremo de conversaciones agotadas y dialoguistas estériles, ha tenido y aun continúa teniendo veleidades inesperadas. Con hallarse tan avanzado el mes de Junio; momentos ha habido de justa rehabilitacion para capas y abrigos; y los reumas y las dolencias artríticas no han dejado de ofrecer á sus adeptos intimaciones penosas y desabridas. Mas por otra parte, el cielo se encarga á veces de suplir el vacío y ausencia de las mangas y pipas regadoras, y merced á esto, aun puede vagarse, tardes y mañanas, por entre los olmos y paulonias de la Agricultura. Es de esperar, que el tiempo, aunque tan inclinado á la escuela histórica y tradicionalista, deje presto su inmovilidad estacionaria y sus propensiones á una reaccion tan importuna.

De concierto con el cúmulo de novedades, que invade nuestras costumbres, y amaga trastornos profundos en todas las manifestaciones de nuestra existencia social, no solo ha faltado el presente año, la velada, que con músicas y altares y colgaduras y luminarias ha precedido en la víspera del Corpus esta solemnidad de los pueblos católicos durante siglos; sino que la procesion misma no ha salido del recinto interior de los muros de la Iglesia mayor, contribuyendo la amplitud de la soberbia mezquita, santificada y ennoblecida por la cruz, á que dentro de ella haya podido espaciarse la concurrencia, sosteniendo con su culto y recogimiento, la brillantez consuetudinal, de esa pompa, á que el regocijo pro-

fano, y el tributo de las artes y las musas, dieron tanta espléndidez en las poblaciones primeras de nuestra antigua España. Mas si los rayos del sol no han reverberado en las facetas argentinas de la joya preciadísima de Arfe, que sustenta entre primores singulares de ejecucion, y entre ornatos riquísimos de forma vária, el depósito del viril Sagrado; no negaron despues su luz á la multitud, que por algunos momentos buscó descanso y frescura entre los naranjos del insigne patio oriental, que denominan.

Punto final pudieramos poner aquí á la reseña retrospectiva de este periodo hebdomadario, señalado por una fiesta, con la que, no hay solemnidad pagana que comparár, al decir de un poeta, y asignada á un tiempo intermedio entre la estacion de las flores y la de las tormentas. Cronistas, por acaso, y de lo pretérito, á cuya declinacion nos llevan, mal grado, algunas circunstancias personales; a quien compete, dejamos íntegra la mision de dibujar cuadros deliciosos del porvenir, como los triunfos escénicos de la eminente Jacinta Pezzana, de cuyos acentos y actitudes, noblemente espresados aquellos en el idioma de Alfieri y de Goldoni, nos prometemos recoger gran cosecha de entusiasmo y de hondas emociones, si el cielo lo permite. Mas baste hoy de locuacidad insulsa, y perdónesele la audacia, si bien poco espontánea, de meterse á revistero, á quien, á pesar de la admiracion que os tributa, no puede considerarse en las filas de esta milicia benemérita sino como...

Un Suplente.

J. de B. Puzos

EL PRESENTADO.

Una de las situaciones mas graves y al propio tiempo mas notables de la vida, que podemos llamar de sociedad, es la del presentado. Y siendo así, porque quiero darlo por supuesto, con lo que me evito buenamente el trabajo de demostrarlo, excusado me parece detenerme en probar la importancia del estudio de dicho asunto, pues á todos mis lectores parecerá digno de atenta consideracion, si es cierto que cada cual acostumbra á juzgar de los demás por lo que á él sucede, que si debe serlo cuando varios refranes así lo enseñan, y todos los refranes son verdaderos..... cuando lo son.

Quisiera ante todo escribir la historia de estos actos solemnes, elevados casi á la altura de una institucion entre nosotros, pero tenemos que renunciar á ello con gran dolor de nuestra alma, porque despues de examinar bibliotecas, registrar archivos, estudiar medallas y agotar, en suma, todas las fuentes del conocimiento histórico, heme encontrado con que ni historiadores, ni cronistas, ni anticua-

rios me han sabido dar razon de los trámites, formas y accidentes de las presentaciones en los pasados tiempos, lo cual me ha llevado á discurrir sobre la imperfeccion del hombre y de las obras que realiza. Sólo parece averiguado que *el origen de las presentaciones se pierde en la noche de los tiempos*, pérdida lamentable que trae inquietos y desasosegados á los sábios orientalistas alemanes que se dedican á profundizar esta materia, los cuales se inclinan á pensar que debe ser aquel posterior á las leyes de Manú, cuando en este código tan *acabado* no se habla una palabra de ellas.

Acércome, pues á la época presente con la conciencia tranquila, no por el fruto de mis investigaciones, muy parecidas por su esterilidad á las de otros anticuarios que han recorrido y recorrea gloriosamente los caminos de las civilizaciones mas remotas, sino porque he puesto cuanto de mi parte estaba, porque produjeran el fecundo resultado que apetecia.

Pero es lo cierto que en estos nuestros tiempos de refinada cultura y esmerado trato social, existe el acto que queremos describir, lo cual basta á nuestro objeto; razon que nos ha decidido á renunciar al último y subsidiario recurso que se nos ofrecia y era el apelar al espiritismo para que nos revelara los misteriosos arcanos de los tiempos primitivos. Pero no queremos meternos en camisa de once metros como ahora debe decirse é importunar á los espíritus con preguntas que acaso les parecieran niñerías y dieran lugar á desabridas y poco atentas contestaciones que al par que á unos parecieran como expediente para ocultarnos su ignorancia, pues sabido es que los espíritus no olvidan los resabios que en este pícaro mundo adquirieron, redundaria, en opinion de otros, en descrédito de la doctrina espiritista que promete opimos frutos para lo porvenir.

Las presentaciones son hoy dia, especialmente entre los ingleses, una condicion indispensable para la vida social y aun para dirigir á otro la palabra aunque sea accidentalmente y en caso de necesidad ó apuro. El inclinar ligeramente la cabeza en ademan de saludo á los desconocidos á quienes encontramos en una visita, es una familiaridad imperdonable: el saludar á los compañeros de viaje cuando se entra en el wagon, es una insinuacion de mal género: el conversar con ellos un crimen *de lesa buen tono*. Esto es lo extranjero, que traducido en el language de esos espíritus privilegiados que no encuentran na-

da bueno en su pátria, acaso por que todo lo ven á través del prisma de su inservible criterio, vale tanto como *esto es lo elegante, lo que debemos imitar*.

Pero, si tales exageraciones son ridiculas, no lo son menos las exageraciones opuestas en que suelen incurrir las gentes incultas ó sencillas que, conservando las costumbres primitivas, se creen autorizados á todo género de libertades y aun de licencias, con personas á quienes ven por vez primera y con quienes ningun género de relaciones las unen, sino son las que ellos directamente y sin reparo alguno se apresuran á entablar.

Así que la *razon filosófica* de las presentaciones á nadie se oculta y no es preciso ser muy lince ni ningun otro animal de los celebrados por su buena vista para fácilmente penetrarla.

Ahora parece muy del caso definir la presentacion diciendo que es el acto de presentar y ser presentado, definicion que no parece sino dada por algun flamante académico de la lengua, segun es de perfecta y significativa, amen de satisfactoria.

Con esto mis lectores y lectoras están, como si dijéramos *al cabo del artículo*, y pueden por la explicacion dada prever lo que resta por decir.

La presentacion formal, porque hay presentaciones de presentaciones, aquella en que se observan con escrupulosa exactitud las solemnidades y requisitos de nuestra sabia, profunda y bien ordenada etiqueta, se divide en tres partes esenciales y permanentes, y ademas puede subdividirse hasta lo infinito, segun la mas ó menos feliz inventiva de las personas agente y paciente, con una porcion de interesantísimos detalles, cuyo verdadero y misterioso sentido solo un muy sagaz observador pudiera buenamente penetrar.

La primera parte, que es por donde naturalmente debo comenzar, aunque en esto me separe del uso mas general y acreditado, es el anuncio. La forma de hacerlo es especial y merece mencionarse. Desde luego advierto que no se inserta en la cuarta plana de *La Correspondencia de España*, ni se fija en las esquinas, ni se reparte con profusion á los transeuntes, como los anuncios de esos nuevos establecimientos en donde venden calzado ó ropas hechas á precios *míticos ó fabulosos* por lo módicos que á primera vista parecen; nada de esto. Los anuncios de que hablamos se hacen de viva voz, muy especialmente si la persona á quien se interpela

es algo sorda: tambien se hace por señas cuando esta es sorda-muda y no hay á mano útiles de escribir; porque entónces la generalidad prefiere este medio como más fácil y expedito. La fórmula que en ellos se emplea es cualquiera de las que la tiránica costumbre ha erigido en ley, aunque debo advertir que jamás vi en ella variedad que sea digna de notarse. Apesar de esto, y por lo mismo que la cosa no lo necesita, pondré un ejemplo, que aunque abunde, tengo para mi y *para los demás*, que no dañará:

(La escena es un salon, nombre que hoy se dá á toda alcoba, gabinete, pasillo, etc. en donde se *reuna mas de una persona* de tertulia.)

(La época cualquiera, menos la que se redacta é imprime en Madrid todos los dias.)

Personages: bastan un caballero y una señora, sin perjuicio de lo que se pueden aumentar sin que se altere el asunto.)

—Señora Doña... (Petra, Juana, Francisca etc.) Tengo que pedir á V. un favor, que....

—V. dirá.

—Iba á decirlo. Es que tendria mucho gusto en presentar á V. á un íntimo amigo mio adornado de las prendas mas recomendables. (Estas suelen ser un frac, un pantalon etc.) Si V. fuera tan bondadosa, que me lo permitiera...

—Tendré mucho gusto en ello y doy á V. las mas expresivas gracias por el favor que me dispensa proponiéndome una amistad tan distinguida.

Aquí contesta el interlocutor que el favorecido es él: ella le replica insistiendo, y despues de discutir el punto suficientemente, queda el anuncio formulado.

La segunda parte es la presentacion propiamente dicha. El presentado se ha compuesto en tu detenido tocador con todos los afeites y lindezas que ha podido encontrar. Su cabeza parece por la forma un escaparate de sortijas de pelo á cual mas caprichosa; por sus olores una perfumeria y á tal punto trasciende que siembra por todas partes el peligro de asfixiar á los demás; el lábio superior embarrizado y oprimido por la cantidad y cualidad del cosmético de sus bigotes; su tirilla, que mas bien es tiraza, le abriga las orejas y casi le oculta la cabeza por detrás; la corbata, un tanto emancipada, se eleva algunos de dos sobre el nivel del cuello del frac: los botones de la camisa, que de ordinario se empeñan en tales casos en desabrocharse, son causa de que se vea el seno, á despecho del cendal que cu-

brirlo debiera; las demás prendas, cual mas cual menos, hacen tambien su papel en el traje del presentado que viene á ser, mas que en ningun otro caso, su propia fisonomía.

Entra en el salon algun tanto turbado y confuso, y avanza tímidamente por entre las personas que le ocupan.

Sigue como un autómeta á su acompañante y aunque él quisiera evitarlo, tropieza con este y empuja á aquel hasta llegar á la pequeña esplanada del sofá, seguido de las miradas de muchas personas que le examinan llenas de impertinente curiosidad.

Al pronunciar *el presentante* las palabras sacramentales: Señora tengo el honor de presentarle etc., la persona paciente, esto es, el presentado, adelanta con demasiada precipitacion para llegar á tiempo, el pié izquierdo y la mano derecha pero con tan mala suerte, que planta el primero sobre un endurecimiento de los muchos que tiene el delicado pié de la señora, y la segunda hace el efecto de un bofeton sobre la cara de esta al bajarla de pronto á consecuencia del agudo dolor de su juanete.

El agresor entónces turbado mas aún por lo sucedido, le pregunta, cuando pudiera excusarlo, si le ha hecho algo; y ella llevada del hábito del fingimiento, le contesta que no es nada, cuando tiene el ojo como un tomate, el carrillo que le abrasa y se le ha saltado por lo menos el raso de su precioso chapin. Despues continúa la presentacion sus trámites, y el héroe de la fiesta, ciego aun del sobresalto, se vuelve precipitadamente, arroja al suelo un precioso velador maqueado cubierto con delicados juguetes de China, cae al mismo tiempo y consigue perniquebrar á un galguillo inglés, *muy mono*, que hacia las delicias de la dueña de la casa.

Le levanta y nota que el boton del cuello le ha saltado y que éste se ha elevado considerablemente y muestra *tendencia á la alza*: entonces se marcha fuera de la estancia, se provee de alfileres, se los acomoda lo mejor que puede, no sin haber sufrido algun pinchazo, y se dispone de nuevo á entrar en el salon, resuelto como está con una tenacidad digna de mejor empresa, á no abandonar cobardemente el campo á la desgracia que tan cruel le perseguía.

Y, en efecto, penetra en él de nuevo á punto que se preludiaba una tanda de walses rápidos, que se decidió en un momento de lucidez á bailar con una jóven de las varias que esperaban una invitacion cualquiera. Acér-

case á ella le dá el brazo y se lanza como un torbellino, en alas de su acolorada fantasía, sin cuidarse gran cosa de los compases de la música, que parecia como que estorbaban á nuestro hombre. En cambio, mostraba hasta con orgullo un lujo de gesticulaciones tan exageradas que revelaban bien claro que no habia olvidado las recientes lecciones de algun maestro de baile, de esos que se figuran que sus discípulos todos van á bailar boleras en las tablas. Gracias á una de estas violentas y bien ejecutadas contorsiones consiguió meter con la ligereza del relámpago, un pié por un valante de su afortunada pareja, desarreglándole el traje en tal manera que la puso en uno de los mas grandes aprietos en que su circunspeccion y su pudor jamás se vieron. Al mismo tiempo no se descuidaba él en recibir sobre su flamante frac un turbion de esperma que caia de las bugias de las arañas, atinadamente dispuestas al parecer para producir tan agradable rocío.

Al fin y al cabo terminó la *soirée*, como hoy se dice, y nuestro asendereado jóven salió de la casa como quien sale de un gran apuro, no muy satisfecho del importante papel que habia representado, y jurando interiormente no colocarse jamás por su voluntad en situaciones tan críticas para él y tan superiores á sus débiles y menguadas fuerzas.

Al salir, sin embargo, fué de lamentar otra nueva caída que dió, por resbalarse en unas flores y yerbas olorosas conque el dueño de la casa habia mandado alfombrar la escalera, sin prever que es mucho mas higiénico norromperse una pierna que aspirar aromas que se ofrecen en el campo sin tal peligro.

Aquí termina la segunda parte de la presentacion, que he descrito para mejor amenidad, no en su prosáica é insulsa desnudez, con lo cual de seguro cumpliria mi empeño, sino con todos los detalles y accidentes que suelen decorar estos cuadros de la vida íntima, en estos tiempos de bendicion en que felizmente vivimos.

Queda aun por reseñar la tercera y última parte, que consiste en lo que la bella y expresiva tecnología de este género de asuntos llama *visita de cumplido*.

El tipo que dibujamos, atento y fidelísimo observador hasta de los mas nimios y secundarios preceptos de la etiqueta, no podia desatender la imperiosa obligacion de hacer dicha visita, que, desde que adquirió el carácter de presentado, habia tácitamente contraído. Bien pudiera excusarse el volver á una casa

que fué teatro de sus desaciertos y enemiga suerte, pero dominándole el tenor de quedar mal con la señora á quien habia sido presentado, determinó ir al dia siguiente á visitarla.

Hizolo así, y aunque bien quisiera esta arrojarse de su cara por los desagradables recuerdos que de él conservaba, púsole, sin embargo, una cara de buena educacion, de estas que no expresan nada en realidad, cuando parecen manifestar muy afectuosos sentimientos.

Preguntóla el presentado, y de esta regla no ha habido excepcion, lo cual afirma y niega el refran que dice lo contrario; si habia descansado ya; y ella le contestó que jamás la cansaban las reuniones de sus amigos. Despues de varias galanterias, tan originales y tan nuevas como esta, se habló del tiempo, de modo que parecia aquella una conversacion de geógrafos ó astrónomos; tanto como visita de cumplido; agotadas las observaciones meteorológicas, que por lo visto son muy del caso, y despues de un silencio de algunos segundos, en que las inteligencias hacian prodigiosos esfuerzos por hallar un tema cualquiera, se apeló como á ancora de salvacion, á hablar de los espectáculos, asunto que alargó unos cuantos minutos mas la visita de cumplido. Entonces sucedió una nueva y obligada pausa, y ambos se convencieron de que la prensa hidráulica de mas potencia no seria capaz de sacar de sus cerebros una nueva idea que alimentara la conversacion por mas tiempo. No sé si esta es la causa de que las tales visitas de cumplido sean siempre cortas; pero es lo cierto que, aunque la de que hablamos hubiera sido muy gustosa para ambos, no hubiera podido prolongarse un momento mas por falta de *materiales*. Con levantarse el presentado y ponerse verbalmente, por supuesto, á los piés de la señora, y ofrecerse casas y amistades, y honrarse mutuamente hasta un extremo tal, que si hablarán de verdad, habia que confesar que no habia en el mundo personas mas apreciables; se termina la visita de cumplido y con ella la ceremonia de presentacion, que autoriza al que ha sido su objeto al ejercicio de una porcion de derechos individuales de que seguramente no gozara en otro caso.

Ya he terminado la tarea que me han impuesto. Antes de despedirme, podrá seguramente preguntarseme, si todas las presentaciones son como la que acaba de describir; y yo pudiera responder que no todas son así,

aun cuando muchas son bastante parecidas; pero que movido de las exageraciones á que una maravillosa idealidad arrostra á muchos de los novelistas contemporáneos, que juntan con colores bastantes falsos este como otros tipos de la sociedad, he querido dibujarlo con los caracteres opuestos, y así, el discretísimo lector, tomando de unos y de otro lo que mejor le pareciere, podrá componer el verdadero tipo del *presentado*, que tan en caricatura ha salido de esta mi pobre y descarnada pluma.

X.

EN EL ALBUM DE LOLA.

SONETO.

Cuando el sol se levanta en el Oriente,
Abren su cáliz las tempranas flores,
Y preludian los pájaros cantores,
Todo se muestra bello y sonriente.

Mas al hundirse luego en occidente
Derramando sus pálidos fulgores,
Hace el viento fatídicos rumores
Y oscura sombra ciñe el continente.

Tal viene á suceder, Lola querida,
Con nuestra corta y mísera existencia;
En su primer albor dulce es la vida.

Mas luego que perdamos la inocencia
La noche del dolor surge vestida
Con el negro crespon de la experiencia.

AMPARO GARCIA.

A una flor marchita.

Tu frescura, tu aroma y tus colores
Se marchitaron yá;
Mas ¿que importa? si dentro de mi alma
Inmarcesible estás!

A***

EN EL ÁLBUM

de mi amiga la Srta. Margarita Meras.

LA ESPERANZA.

Bagel que bogas hácia rumbo incierto,
Sirena seductora,
Luz, que no muestra hospitalario puerto
Al náufrago que llora.

Sueño que embriaga en su delirio insano
Al alma adormecida,
Que arranca al pecho que te busca en vano
El aura de la vida.

De uno en otro placer de fé y de encanto
Sedienta la razón.
Corre impulsada tras tu aleve canto
Ahogado el corazón.

Y en brazos siempre de promesa vana
Que ahuyenta la verdad,
Encuentra en el delirio del mañana
La fria realidad.

Hipócrita esperanza engañadora,
Fatídica ilusion,
Del encantado templo donde mora
Arranca mi pasión.

.....
.....
.....

Solo una vez tu espíritu se lanza
Tras la materia inerte;
Solo una vez no engañas, esperanza,
Cuando nos das la muerte.

CÁRLOS DIAZ.

MISCELÁNEA.

Hemos visto el primer número del periódico el *Ramillete*, dedicado á las señoritas, á quien saludamos y deseamos larga vida.

*
**

El artículo titulado *El Presentado*, con la firma X. es debido á nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Rafael Gracia, que desde ahora nos favorecerá con su colaboracion.

*
**

Uno de estos dias, empezará á publicarse un periódico, titulado *El Estudiante*, revista de literatura, cuyo prospecto ha visitado nuestra redaccion y al que deseamos ver por estos mundos.

Tambien verá la luz de un momento á otro, nuestro antiguo apreciable colega político *El Conservador*, que tan atinadamente dirigía el Sr. Baron de Fuente Quinto.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

Primera, segunda y terciá
son tres letras consonantes;
y mi todo es del ejército
una distinguida clase,

J. LOPEZ.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

ADELA.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ATIVIDAD,
Azonaicas, 4.

mas ardientes debilidades. Sepa V. pues, querido baron; que lo que mas me quita la alegría en este mundo, es no ser noble.

—¿Qué dice V?

—Lo que V. oye. Por ser hijodalgo, gentil hombre, *un poco de señor*, en fin, daría la mitad de mi herencia paterna.

—¿Pero eso es serio? preguntó Didier estupefacto.

—Muy serio, respondió Duhautbois: ¿qué quiere V.? Yo adoro todo lo que huele á feudalismo y á aristocracia: los modales magnuosos, las fisonomías altivas, las joyas y muebles antiguos, los retratos, los pergaminos, los archivos, las armerías; tener un nacimiento ilustre, un título, un blason es... ser feliz! Ah! baron, yo lo envidio á V. y daría cualquier cosa por encontrarme en su lugar.

—Pues si yo estuviese en el de V. le aseguro que no ambicionaría nada, respondió Didier. Por otra parte; ¿que es la nobleza de nuestros dias? Una de tantas instituciones sin brillo y sin fuerza; una ilusion mas que uns realidad. En otro tiempo la aristocracia se mantenía como un principio de gerarquía social; era un orden privilegiado, con derechos indiscutibles, que poseía feudos, mayorazgos, arras y toda clase de beneficios; pero hoy es distinto: la Revolucion pasó tambien su nivel sobre aquella brillante institucion, y si no ha podido destruir completamente su prestigio, le ha arrebatado cuando menos su autoridad y su premasía, la cual, sea dicho en verdad, no me aflige lo mas mínimo.

—Eso prueba que V. es razonable; yo seguramente lo sería mucho menos. Si perteneciera á una familia que hubiera sido en otro tiempo de las primeras del Estado, guardaría un profundo rencor á la memoria de los que han destruido el edificio de la antigua sociedad francesa y odiaría con toda sinceridad las ideas modernas.

—¿Y porqué? Las cosas tienen que cambiar siguiendo el movimiento general de progreso marcado al universo. Lo único que nos resta, y por consiguiente lo mas razonable, es conformarse.

—Estamos de acuerdo en este punto; pero de todos modos, to-

davía le queda algo á la nobleza, que es precisamente lo que á mi me alhaga; lo que se añade al nombre, la *coquetería* de los timbres. Esto á mi ver realza siempre la personalidad y le impone cierto carácter de distincion... Ah! querido Didier, repuso Félix cambiando de tono: ¿porqué me llamaré yo Duhautbois á secas? ¡Iria tan bien á mi nombre un escudo, un casco, un guion... una sola partícula divisoria!...

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con tan sentido acento que el baron no pudo menos de reir.

—Es V. un inocente, dijo. Yo noté desde que le conocí, sus tendencias elegantes y gustos aristocráticos, pero nunca creí que llegarán á hacer de V. un hombre desgraciado, por el solo hecho de no pertenecer á un orden privilegiado. Créame V., el no mostrarse satisfecho del nombre y ventajas que ha recibido de sus padres no es justo: ¡cuántas personas se contentarian con eso!

—Sin duda, y todo lo que dice V. me parece muy cuerdo; pero la preocupacion que he confesado á V., tiene mas fuerza que mi razon. Por otra parte, esto me halaga y casi no quiero corregirme; no por esto le agradezco menos la indulgencia que me manifiesta V. por haberle ofrecido una ocasion de divertirse y no haberse querido aprovechar de ella; se lo agradezco de todo corazón.

—Bah! Cada uno tiene sus debilidades, respondió Didier. No se ha de ser severo con los demás si uno quiere que lo juzguen con moderacion.

—Vea V. una excelente máxima que me servirá de refugio y que es posible utilice pronto como arma defensiva.

—¿Contra quién, si no es indiscrecion?

—Contra Mr. Herbault, quien tratándose de este asunto, no desperdicia ocasion de burlarse de mí.

—Pero convenga V. en que Mr. Herbault es un hombre de buen sentido.

—No lo niego.

—Enriquecido por su trabajo, ha permanecido á pesar de esto, sencillo, modesto y *bonachon*, en el buen sentido de la palabra.

—Seguramente: pero ha bariado... poco, demasiado poco.

—¡Cómo! ¿porqué?

—Porque, en realidad, no es conveniente que un ricachon como él conserve ei traje y aspecto de un simple artesano: Casi siempre vá vestido de paño, un gorro en la cabeza y unos zapatos que no se quita ni los domingos. Es esto razonable vamos á ver?

—Efectos de la costumbre; Mr. Herbault tiene, sin duda, cariño á su traje porque le recuerda su antigua pobreza; y yo comprando los encantos de esos recuerdos y de esa manera de ser.

—Lleva V. su benevolencia al último extremo: pero dígame V. que vá á hacer ese buen señor, con su modo de vivir, de la nueva y brillante adquisicion de Mervilly, si apenas parece el propietario de la Roseraye?

Didier sintió oprimiéndole el corazon y tardó un momento en contestar.

—Es de presumir, dijo al fin con aparente indiferencia, que Mr. Herbault destine esa... quinta para dotar á su hija Clotilde.

—Yo tambien lo creo así; pero... francamente un castillo no está muy en armonía con la educacion de mi buena amiga.

—Porqué? La sañorita Clotilde está bien educada, es linda, es buena...

—Vulgo! baron, vulgo! interrumpió Félix: la sañorita de Champrosay con una falda de indiana, vale mucho mas que la otra con un traje de seda ó terciopelo.

—V. exagera...

Didier, se interrumpió oyendo un grito penetrante que traía la direccion de un molino inmediato al que conducía una vereda. Los dos caballeros se detuvieron bruscamente, se encontraban á una media legua de Orbec próximos al sitio donde el camino de Thiberville se confunde con el de Lisieux. Por encima de los ramages laterales se descubría el valle con su doble línea de ribazos cubiertos de árboles y breñas, con sus artificiales pra-

zando las amarguras del presente y dando confianza para el porvenir.

—¿Verdad que es una jóven adorable? dijo Félix animándose: yo no he conocido nunca tantos encantos reunidos en una sola persona. Pero sobre todo ese sello especial de raza, esa distincion, ese buen tono que solo puede compararse con la delicada gracia de su...

—Oh! sí, interrumpió Didier sonriendo imperceptiblemente, creo que la aprecia V. en todo lo que vale, y me complazco en reconocer y confesar que ella tambien hace justicia á sus méritos de V.

—Segun eso, preguntó Félix con emocion, ella se digna acordarse de mí?

—Hace muy pocos dias nos ocupábamos de V. y Valentina le elogió en términos que, á oírlos, le hubieran seguramente alhagado mucho.

Félix se puso encendido y su mirada despidió un destello de alegría.

—Eso solo prueba, dijo esforzándose por aparecer tranquilo, lo indulgente que es conmigo la Srta. de Champrosay. No, no crea V. que me sorprende; ¡es tan buena, tan generosa! Despues añadió—con cierta exaltacion—¡Es el ideal!—y cayó dando en suspiro.

—¿Qué tiene V. amigo mio? le preguntó Didier con interés; ¿por qué suspiras? ¿No es V. completamente feliz?

—¿Y lo es alguien en este mundo, por ventura?

—Sin embargo, V. tiene mas motivos que nadie para serlo: salud, riqueza, juventud, buena figura... ¿qué mas desea V?

—Oh! mucho, todo!

—A ver, sepamos...

—Lo que yo deseo? Pues bien... Pero si vá V. á burlarse de mí.

—Bien sabe V. que no soy bromista ni menos burlo.

—Sí, es verdad, y ya no vacilo en confesar á V. una de mis